

Una laja con pintura esquemática inédita, en el Museo de Navarra

M.ª AMOR BEGUIRISTAIN

INTRODUCCIÓN

El objeto de nuestra comunicación es dar a conocer un conjunto de pinturas esquemáticas que procedentes de la zona de Echauri se encuentra en el Museo de Navarra por donación de su descubridor don Carlos Benito, profesor del Colegio de San Ignacio de Pamplona.

En todo el término municipal de Echauri los hallazgos arqueológicos han sido frecuentes. Ya en la década de los 40, don Blas Taracena excavó en el área de la Peña de Echauri en torno a la ermita de San Quiriaco y de la Cantera. De los sepulcros eneolíticos allí localizados se conserva material en el Museo de Navarra. Posteriormente, el prof. Maluquer de Motes excavó un interesante poblado de la Edad del Hierro. Más relación con el motivo de estas líneas puede tener la publicación, en 1968 de pinturas esquemáticas, las primeras conocidas en Navarra, en un refugio de montañeros de la Peña de Echauri¹. A la vez es frecuente la noticia de descubrimientos y destrucciones llevadas a cabo por aficionados o gentes sin escrúpulos, en yacimientos de distintas épocas.

SITUACIÓN

Según información oral de su descubridor, el ejemplar lo recogió entre las lajas revueltas de una cueva explosionada por los habitantes de Echauri

para evitar que sirviera de refugio a vagabundos «que pisaban el cereal cada vez que iban a ella». Esta cueva, rodeada de varios covachos con excelente orientación, se encuentra en el cerro de «Leguín», conocido poblado de la Edad del Hierro. También se han descubierto algunos enterramientos al parecer eneolíticos en el mismo cerro.

Desde el cerro se domina una excelente panorámica, con el cauce del Arga-Araquil en el fondo del valle.

DESCRIPCIÓN DE LAS FIGURAS

La laja, de caliza gris, con forma subrectangular ligeramente redondeada en la parte superior, tiene unas dimensiones máximas de 45 x 32 x 4,5 cm. En este espacio se concentran veintitrés motivos, cuyas características, siguiendo la numeración dada al calco, son como siguen:

- N.º 1. mancha informe rojo-claro con repintado parcial negro.
- N.º 2. informe, de color rojo-claro con repintado negro en forma de herradura.
- N.º 3. pectiniforme rojo-claro con restos de repintado en negro.
- N.º 4. mancha informe rojo-claro con restos de repintado en oscuro.
- N.º 5. punto, color dominante el negro.

¹ El resultado de estos trabajos se recoge en: TARACENA, Blas y VÁZQUEZ DE PARGA, L.: *Una prospección en el poblado de Echauri*, en «Excavaciones en Navarra», I (1942-1946), Pamplona, 1947, p. 135 y ss.; MALUQUER DE MOTES, Juan: *La casa rural*

prehistórica de Navarra, P. de V., XXVI, 1965, pp. 385-386; SANTESEBÁN, Isaac: *Primeros vestigios de pinturas rupestres en Navarra*, «Príncipe de Viana», núms. 112-113, Pamplona, 1968, pp. 327-328.

- N.º 6. punto rojo-claro repintado en negro.
 N.º 7. petroglifoide en forma de herradura, color rojo-claro repintado en negro.
 N.º 8. punto rojo-claro repintado en negro.
 N.º 9. mancha informe, domina el color negro.
 N.º 10. figura de ave, color rojo-claro con restos de negro.

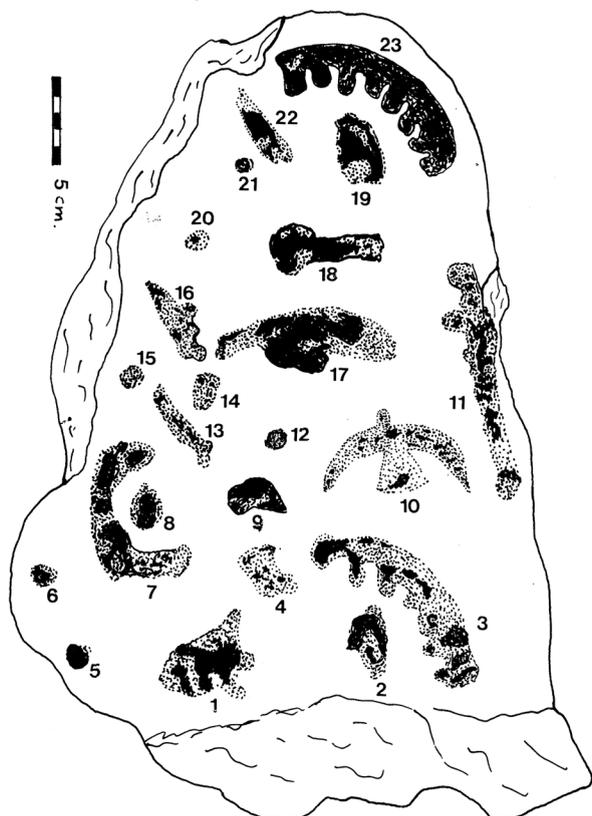


FIG. 1. Calco de la Laja de Echaauri con pintura esquemática (en punteado el color rojo-claro)

- N.º 11. barra, color rojo-claro con restos de rojo-marrón oscuro o negro.
 N.º 12. punto en el que domina el color negro desvaído.
 N.º 13. barra, color rojo-claro desvaído.
 N.º 14. punto rojo-claro muy desvaído.
 N.º 15. punto rojo-claro muy desvaído.

² El denominado rojo-claro oscila entre el bermellón claro y el rojo de Cadmio de los óleos de pintura «Garvi». Mientras que el rojo-marrón oscuro está entre el rojo inglés y el Tierra Siena tostado del mismo catálogo.

- N.º 16. barra rojo-claro muy desvaído.
 N.º 17. ¿anconiforme? Color rojo-claro repintado casi totalmente de color rojo-marrón oscuro.
 N.º 18. ¿barra horizontal? color rojo-marrón oscuro dominante.
 N.º 19. mancha redondeada ¿punto? en rojo-marrón oscuro dominante.
 N.º 20. punto rojo-claro.
 N.º 21. punto rojo-marrón oscuro.
 N.º 22. barra rojo-claro repintado en rojo-marrón oscuro.
 N.º 23. pectiniforme en color rojo-claro casi totalmente repintado en rojo-marrón oscuro.

TÉCNICA

En la representación de estos esquemas se han empleado tintas planas sin que se aprecie un dibujo previo, siendo en cambio digno de mencionar el grueso empaste en la aplicación de la pintura. Los colores utilizados son rojo y negro. El rojo muestra dos tonos, uno más antiguo identificable con el 12C del Código de Cailleux y Taylor, al que denominamos rojo-claro; y otro más oscuro, nuestro rojo-marrón oscuro que se aproxima al 42F del mencionado Código de colores². Por su parte el color negro, mal conservado, está parcialmente presente en los motivos inferiores, números 1 al 16.

TEMÁTICA

- Ordenados los motivos pueden resumirse así³:
- Zoomorfos* 3 —2 cuadrúpedos pectiniformes (n.º 3 y 23)
 —1 ave (n.º 10)
- Otros motivos* 13 —8 puntos (n.º 5, 6, 8, 12, 14, 15, 20 y 21)
 —4 barras (n.º 11, 13, 16 y 22)
 —1 petroglifoide en herradura (n.º 7)

³ Seguimos esencialmente la denominación de Pilar ACOSTA: *La pintura rupestre esquemática en España*, Memoria n.º 1 del Seminario de Prehistoria y Arqueología, Salamanca, 1968.

- Dudosa clasificación* . 7 —n.º 2 ¿petroglifoide?
 en la fase en negro.
 —n.º 17 ¿ancoriforme?
 —n.º 18 ¿barra hori-
 zontal? ⁴
 —n.º 1, 4, 9 y 19 in-
 formes

PARALELOS

Carecemos de conjuntos próximos con que relacionar estas pinturas ya que las publicadas del mismo término municipal de Echauri son bien diferentes de estilo y técnica.

Respecto a los zoomorfos pectiniformes no parece difícil ponerlos en relación con los que recoge Acosta de «Peña Escrita de Fuencaliente» (1968, 55, n.º 7) o del «Abrigo Grande» de Las Viñas (*Ibidem*, n.º 8), aunque nos parece que donde hay más relación con nuestros esquemas es, en la curva del trazo que representa el cuerpo del cuadrúpedo de «Palomas IV» (Acosta, 1968: 52, n.º 11) y sobre todo del Abrigo 1.º del «Cerro de la Oliva» (*Ibidem*, n.º 15).

No hemos encontrado ninguna representación de ave similar a la que aquí se reproduce. La cola ancha que arranca desde las alas nos hace pensar en palomas más que en golondrinas. Podría avalar esta suposición la existencia de palomeras en esta zona ya que es paso obligado de estas aves.

Petroglifoides en forma de herradura indica P. Acosta que son muy frecuentes en la zona de Badajoz y recoge uno de «El Zarzal» muy similar con punto interior. Más próximos a Echauri son los sorianos de la cueva del Tambor, los Poyadillos y covacho de la Cañada del Monte.

Por último, motivos como los puntos y las barras, tienen paralelos en numerosos conjuntos.

OBSERVACIONES FINALES

Cabe añadir algunas consideraciones:

a) respecto al soporte. Queremos plantear la posibilidad de que se trate de una laja arrancada o desprendida de la roca antes de su decoración basándose

nos en varios argumentos. Primero, por la concentración de motivos en un espacio tan pequeño, fácilmente explicable si la piedra tenía un valor especial. Segundo porque parece darse una adaptación de las figuras al marco, especialmente la n.º 23, no estando ninguna rota, cosa extraña si fue desgajada de la pared de un modo violento. Y por último, que no se hayan encontrado restos de pintura en otros bloques calizos de los que allí se amontonan.

b) respecto a la técnica. Hacer hincapié en que se han utilizado tintas planas con fuerte empaste en la aplicación de la pintura. Y que es patente la existencia de tres fases cromáticas. La primera corresponde al rojo-claro, una segunda corresponde al negro, mal conservado pero evidente sobre todo en las representaciones inferiores y por último se aplicó el rojo-marrón oscuro exclusivamente en los esquemas 17 a 23.

c) respecto a posible asociación de motivos. Parece evidente la relación entre elementos curvos, ya sean los pectiniformes o el motivo en herradura, con puntos o manchas circulares (núms. 2 con 3, 7 con 8, 23 con 19). Y también parece existir relación entre puntos y barras ya que a cada barra parece corresponder un punto (n.º 13 con 15, 14 con 16, el 11 lo tiene adosado y el 22 con el n.º 21), pero no a la inversa. Por tanto el elemento de unión o denominador común del conjunto parecen ser los puntos.

d) respecto a la cronología. El grado de esquematización, en concreto los pectiniformes y el motivo en herradura, parecen abogar por un momento avanzado. En cambio la representación de ave es naturalista pese a que todas, en su fase rojo claro debieron ser ejecutadas a la vez.

Los argumentos arqueológicos —conjuntos sepulcrales eneolíticos y poblado de la Edad del Hierro con cazoleta rectangular en la cumbre—, parecen limitar su cronología de modo poco preciso entre ambos momentos sin más matices.

Para concluir quiero resaltar el interés intrínseco de esta pieza por su rareza, al que se une el de aportar nuevos indicios de arte esquemático en una zona geográfica bien escasa en este tipo de manifestaciones arqueológicas.

⁴ ACOSTA recoge de «Reboso de la Sierra de la Virgen del Castillo», Abrigo n.º 1, una barra con una protuberancia redondeada en un extremo similar a ésta (1968, 116, n.º 3).